

EVALUACION Y TRATAMIENTO DE LA OBEDIENCIA EN LA RELACION PADRE-HIJO EN QUE SE PRESENTAN CONDUCTAS DE MALTRATO INFANTIL

*Pedroza, F y **Ayala, H.

RESUMEN

En la literatura referente al maltrato infantil se ha encontrado confusión acerca de sus antecedentes y sus consecuentes, siendo la desobediencia del niño abordada por diferentes autores como un factor predisponente de este fenómeno, sin embargo lo más importante es elaborar sistemas de intervención que sean capaces de prevenir y tratar la problemática de maltrato infantil que se presenta en las familias mexicanas. La presente investigación tiene como objetivo evaluar e implementar sistemas instruccionales en madres que presentan conductas de maltrato infantil, esto a través del análisis funcional de situaciones analógicas utilizado por Ayala (1994) para determinar los antecedentes y consecuentes del estilo instruccional de las madres que mantienen la conducta de desobediencia de sus hijos; para así, posteriormente llevar a cabo un programa de entrenamiento en donde se les enseña a las madres un modelo de seguimiento instruccional eficaz en mantener la conducta de obediencia en el niño. En el estudio participaron 10 dadas madre-hijo que solicitaron el servicio de atención psicológica al programa de prevención y tratamiento del maltrato infantil, por problemas de desobediencia y agresividad. Se encontró al inicio de la investigación que las madres carecían totalmente de un modelo instruccional eficaz, el cual mantenía la desobediencia de los niños, al término del programa de entrenamiento se observó que las madres contaban con las herramientas necesarias para dar instrucciones claras y eficaces, por lo que la desobediencia disminuyó considerablemente.

Los problemas que con mayor frecuencia se presentan entre los niños de edad escolar que asisten a solicitar los servicios de atención psicológica, se encuentran en primer lugar aquellos relacionados con incumplimiento de las normas o desobediencia a las instrucciones de los adultos, así como la carencia de habilidades sociales y de autocuidado. (Leintenberg, 1983)

La desobediencia de los niños ha sido abordada por diferentes autores como un factor predisponente del maltrato infantil. Como lo menciona Wolfe, Kaufman, Aragona y Sandler (1991), cuando los niños emiten conductas como gemir, llorar, hacer berrinche y desobedecer, el padre que se

enfrenta ante este comportamiento, puede desconocer alguna otra forma de controlarlos distinta del uso de un castigo fuerte. Tal castigo puede "funcionar" o conducir a una tensión permanente entre el padre e hijo, con lo cual el primero se ve obligado a aumentar la severidad del castigo. Este incremento puede conducir a un castigo físico más fuerte y caer en el riesgo de abusar al niño.

Lo anterior nos remite a la necesidad de elaborar sistemas de intervención que sean capaces de prevenir y tratar la problemática de maltrato infantil que se presenta en las familias mexicanas.

La eliminación de tácticas punitivas o coercitivas para adoptar métodos más positivos y efectivos de conducción de los niños aumenta la probabilidad de que el pequeño posea opciones distintas cuando se convierta en padre, además de que se estimula el desarrollo prosocial del niño. (Wolfe, Kaufman, Aragona y Sandler, 1991)

Existen programas de entrenamiento a padres de familia cuyos hijos presentan problemas de conducta, en donde los padres son enseñados a desalentar la conducta desobediente por medio del tiempo fuera, a ignorar la conducta inapropiada y a usar instrucciones efectivas (claras, breves y específicas). Así como también se les enseña a alentar la obediencia y la conducta prosocial usando recompensas adecuadamente. Forehand y MacMahon (1981), señalaron que uno de los factores que contribuye a que se presente la desobediencia en niños es el empleo por parte de los padres de un estilo instruccional que se caracteriza por la vaguedad e inespecificidad de las instrucciones, a las cuales se les ha denominado instrucciones tipo *beta*. El propósito de su modelo de intervención está basado en la enseñanza a padres de un estilo instruccional fundamentado en instrucciones tipo *alfa*, las cuales se les ha demostrado su eficacia para incrementar la conducta de obediencia en niños, así como decrementar la conducta agresiva y antisocial de los menores (Wells y Forehand, 1981).

* Pedroza Cabrera Francisco Javier. Universidad Autónoma de Aguascalientes. Psicología

** Ayala Velázquez Héctor E. Universidad Nacional Autónoma de México. Fac. Psicología.

1 Este trabajo fue realizado en la UNAM durante el VI Verano de la Investigación Científica. Fue apoyado por el programa FOMES 95-01-02 y la Academia de la Investigación Científica.

En otros entrenamientos a padres para controlar la conducta desobediente de sus hijos se ha empleado el análisis funcional (Reimers, Wacker, Strange & MacCarty, 1989; Ayala, Téllez & Gutiérrez, 1994 y Romero, Chiquini, Acevedo & Ayala, 1996), con la finalidad de encontrar los antecedentes y consecuentes de la misma para así prescribir el tratamiento más adecuado.

El análisis funcional desarrollado por Iwata (1982), bajo una metodología operante de situaciones analógicas identifica las variables de estímulo que controlan la conducta anómala. Mediante esta metodología se expone al sujeto a la evaluación de una variedad de situaciones de estímulo en una situación analógica a su ambiente natural. Dentro de las diferentes situaciones son evaluadas: alta demanda instruccional, aislamiento social, escape, terminación del reforzamiento y espera del reforzamiento. El análisis funcional en un inicio fue utilizado en la conducta de autodestrucción, posteriormente se utilizó en pica (Mace y Knight, 1986), conductas estereotipadas (Sturney, Crlsen, Crisp & Newton, 1988), agresividad (Teodoro, Murray, Newhman, Boundy & Barrera, 1990) y, últimamente ha sido utilizado como una herramienta sensible para el diagnóstico de problemas de desobediencia (Ayala, Téllez & Gutiérrez, 1994).

El objetivo del presente estudio es evaluar e implementar sistemas instruccionales en madres que presentan conductas de maltrato infantil, esto es a través del análisis funcional que a partir de situaciones analógicas se determinan los antecedentes y consecuentes del estilo instruccional de éstas, cuyas instrucciones mantienen la conducta de desobediencia de sus hijos. Posteriormente se enseña a las madres un modelo de seguimiento instruccional eficaz en mantener la conducta de obediencia en el niño.

METODO

Sujetos:

Los sujetos que participaron en el presente estudio fueron 10 díadas madre-hijo. Las madres solicitaron servicio psicológico, pues reportaron que sus hijos presentaban problemas de obediencia y agresividad. El rango de edad de los menores fue de 2 a 11 años y el de las madres fue de 28 a 37 años, las cuales tenían un rango de años de estudios terminados de 9 a 17.

Escenario:

El estudio se llevó a cabo en el Centro Comunitario "Dr. Oswaldo Robles" de la Facultad de Psicología de la UNAM, en una cámara de Gesell de 4x5 mts. equipado con espejo de una vista, cámara de video, una mesa, sillas pequeñas y juguetes diversos.

Materiales:

Juguetes diversos, cámara de video, equipo de audio, cronómetro, videocasetes y videocasetera.

Medición:

* El comportamiento instruccional de la madre fue registrado de acuerdo con los componentes de la instrucción *alfa* descritos por Forenhand y MacMahon (1981):

Primera Instrucción:

— Obtener atención: La madre llama al niño por su nombre para obtener orientación visual y corporal, a la vez que se asegura que el niño no emita otras conductas que interfieran con el prestar su atención.

— Instrucción clara: Es una instrucción precisa y específica, en el cual se especifica el comportamiento que el niño debe emitir.

— Espera intervalo de 10 seg.: Es la espera de un intervalo razonable (en este caso 10 seg.) para que el niño obedezca la instrucción.

— Elogio: Son verbalizaciones que incluyen alabanzas y premios, debe incluir una descripción completa de la conducta que se está premiando.

Si el niño no obedece a la Primera Instrucción se da una Segunda Instrucción:

— Obtener atención.

— Repetir instrucción: La madre vuelve a dar la misma instrucción debido a que el niño no obedeció a la primera.

— Tono de voz: cuando se repite la misma instrucción al niño se eleva el tono de voz, sin llegar a gritar.

— Espera intervalo.

Si el niño no responde a la Segunda Instrucción:

— Repetir instrucción e instigación física: Es el hecho de guiar físicamente al sujeto hasta lograr que realice el comando, sin lastimarlo, aunado a la repetición de la instrucción.

* El comportamiento de obediencia del niño se registró en base a tres tipos de respuesta que éste emitía ante la instrucción de la madre:

Obediencia a la Primera Instrucción: El niño inicia la instrucción dada por su madre en un intervalo no mayor a 10 seg.

Obediencia a la Segunda Instrucción: El niño inicia la instrucción que por segunda vez fue dada por su madre, dentro de un intervalo de 10 seg.

No responde: El niño no inicia la instrucción después de la Primera y Segunda Instrucción.

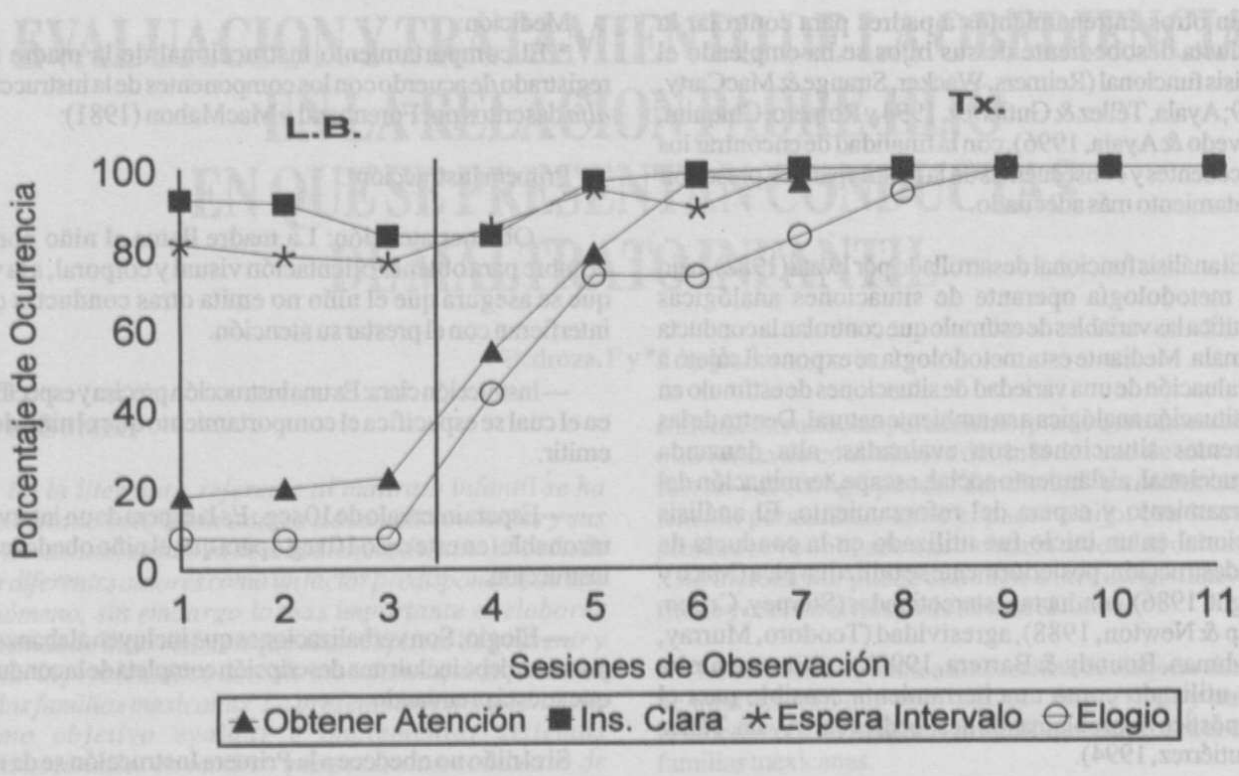


Figura 1: Seguimiento Instruccional de la Madre
1a. Instrucción

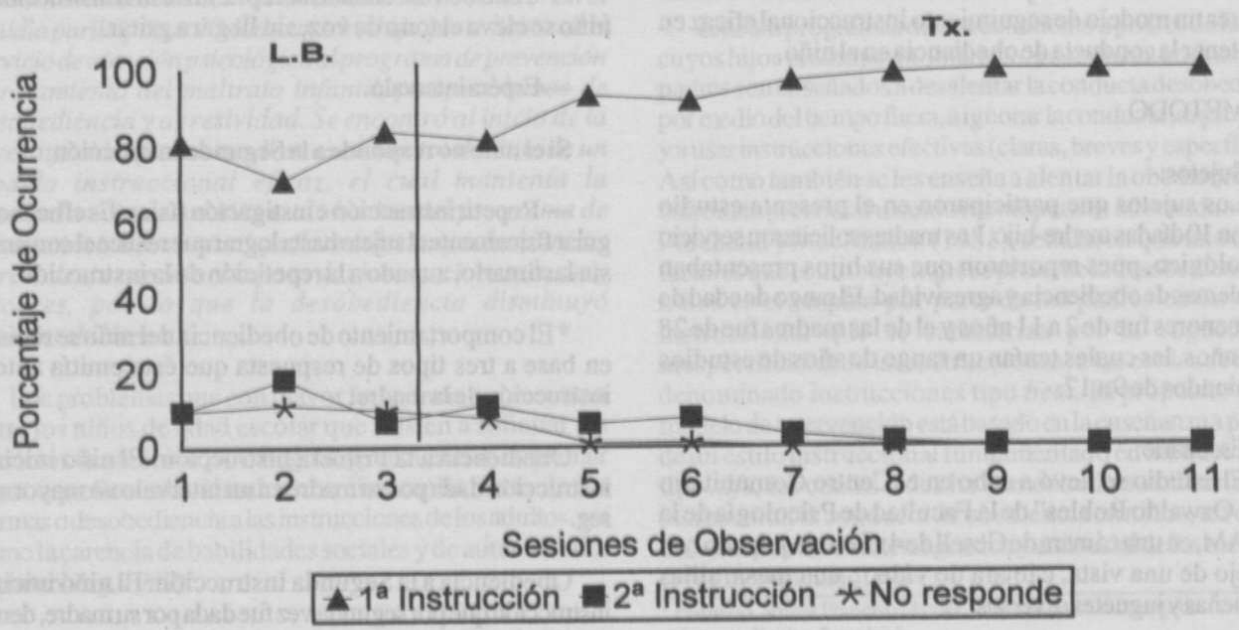


Figura 2: Obediencia del niño

Instrumentos:

En la presente investigación se utilizaron los siguientes instrumentos:

1) Cuestionario de probabilidad y obediencia (CPO; Durcharme y Ayala, 1990), el cual es un cuestionario de lápiz y papel de 122 reactivos que mide, en base al reporte del padre, la probabilidad con que el niño obedece a ciertas instrucciones específicas en diferentes situaciones como vestido, higiene, alimentación y quehaceres domésticos, entre otras.

2) Las formas de registro empleadas fueron: a) Formato de seguimiento instruccional para registrar el comportamiento de la madre al dar instrucciones y, b) formato de alta demanda instruccional de la madre para registrar la obediencia del niño.

PROCEDIMIENTO:

El procedimiento empleado se llevó a cabo en dos fases: una de evaluación para obtener la línea base de la conducta de los sujetos, la cual se llevó a cabo en 3 sesiones. Y una segunda fase de tratamiento, en la que la madre fue instruida para mejorar su estilo instruccional, ésta constó de 8 sesiones.

Durante la línea base, se seleccionaron 10 instrucciones que obtuvieron calificaciones de 3 y 4 en el CPO (instrucciones con baja probabilidad de obediencia) y que pudieran ser ejecutadas en la cámara infantil. Se le indicó a la madre que diera las instrucciones como acostumbraba hacerlo en su casa. El comportamiento de la madre y el hijo se registró a través de la cámara de Gesell. Esta situación era video grabada y en esta fase, no se le proporcionó información ni retroalimentación a la madre o al niño de su ejecución.

Al término de la línea base se inició la fase de tratamiento. La cual consistió en enseñar a las madres el empleo de instrucciones *alfa*, mediante el método de enseñanza uno a uno, en donde se le explica a la madre las deficiencias que presenta al momento de dar instrucciones. También se utilizó la técnica de juego de roles en la cual el terapeuta modeló a la madre los componentes antes señalados. Posteriormente se le pedía a la madre que pasara a la cámara de Gesell a dar a su hijo una serie de 10 instrucciones de baja probabilidad de obediencia, pero ahora aplicando las habilidades enseñadas. Esta situación era video grabada con el propósito de que la madre recibiera retroalimentación inmediatamente después de la sesión. La retroalimentación consistía en la observación por parte de la madre de la sesión de alta demanda instruccional que previamente había llevado con su hijo, mientras el terapeuta le hacía comentarios acerca de su ejecución, sugiriéndole la manera de mejorar la misma. Durante esta fase se continuó con el registro de seguimiento instruccional por parte de la madre y también con el registro de obediencia del niño.

RESULTADOS

En la figura 1 se muestran los resultados promedio de las madres al dar la primera instrucción, a través de las dos fases de estudio: Línea Base y Tratamiento.

En la Línea Base el comportamiento instruccional de la madre se muestra que el porcentaje oscila de 18.5% a 23% en obtener atención, del 83.5% al 92.5% en dar la instrucción clara, del 76.9% al 81.5% en espera de intervalo de 10 seg. y del 7.5% a un 8% en proporcionar elogio al niño.

En la fase de tratamiento se observa un incremento en el porcentaje, alcanzando en la 8ª sesión el 100% de ejecución en cada uno de los componentes de la instrucción *alfa*, excepto en dar elogio al niño que es un 98% logrando el porcentaje máximo (100%) en la 9ª sesión, manteniéndose este porcentaje hasta el final del tratamiento.

La figura 2 muestra el comportamiento de obediencia del niño, observándose que en la Línea Base el porcentaje de obediencia en la primera instrucción dada por la madre varía de 71% a 83%, en el cumplimiento de la orden a la segunda instrucción el porcentaje es de 6.5% a 18% y, de un 9.5% a 11% el niño no obedeció.

En la fase de Tratamiento se observa que a partir de la 9ª sesión el niño obedece el 100% de los comandos a la primera instrucción, por lo tanto, los comportamientos de obedecer a la segunda instrucción y de no obedecer decrementaron hasta 0%. El cual era el objetivo del tratamiento, ya que se esperaba que el niño obedeciera a la primera instrucción dada por la madre.

La figura 3 muestra los porcentajes del comportamiento de las madres al dar la segunda instrucción.

En la Línea Base se observa que el porcentaje en el seguimiento instruccional de la madre para obtener atención va de 15% a 28.5%, repetir instrucción de 50.83% a 68.33%, elevar tono de voz de 5% a 26.42% y, espera de intervalo de 10 seg. Va de 31.66% a 61.66%.

En la fase de Tratamiento se observa que en las sesiones 7 y 8, las madres alcanzaron el 100% de ejecución en los componentes de la segunda instrucción, a partir de la 9ª sesión y hasta el término del tratamiento éstos disminuían hasta 0%, ya que no fue necesario recurrir a una segunda instrucción porque los niños respondían al primer comando presentado por la madre.

La figura 4 muestra los porcentajes de instigación utilizados por la madre, en la fase de Línea Base el porcentaje varía de un 0% a 35%.

En la fase de Tratamiento se observa un incremento en la instigación cuando el niño no respondía a una primera y segunda instrucción, alcanzando el 100% de ejecución por

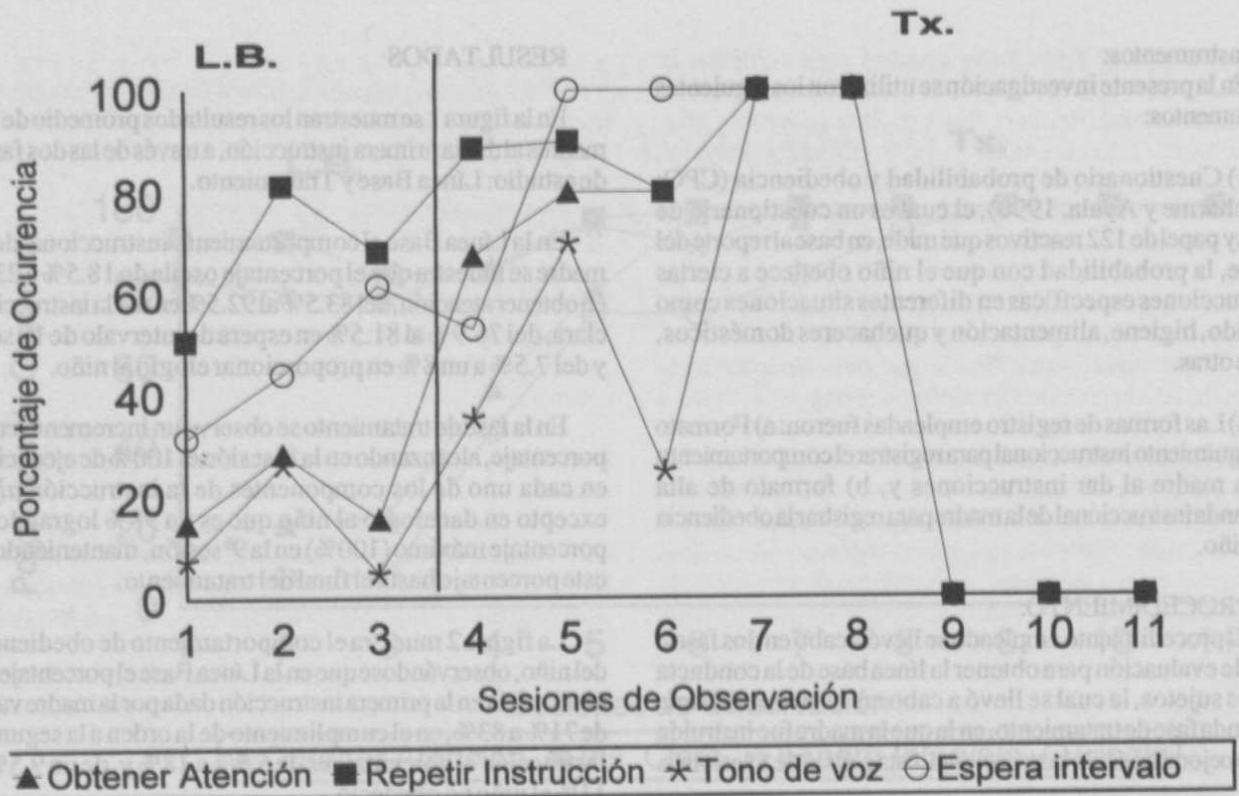


Figura 3: Seguimiento Instruccional de la Madre 2a. Instrucción

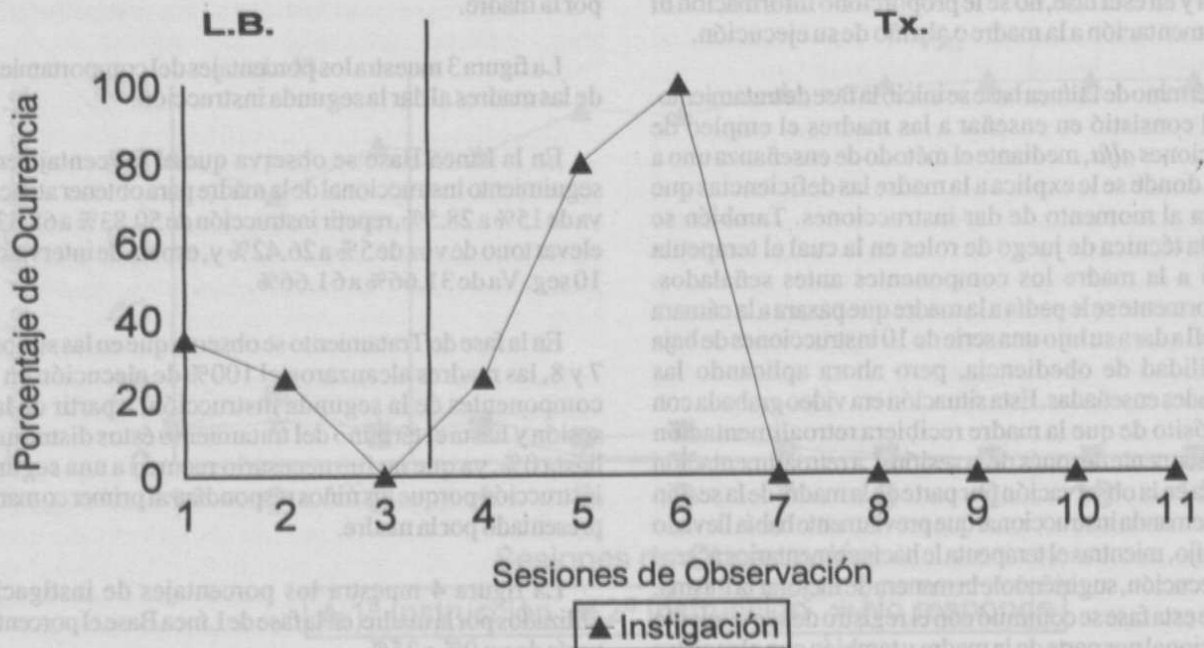


Figura 4: Seguimiento Instruccional de la Madre Instigación

parte de la madre en la 6ª sesión, para así decrementar a un 0% desde la 7ª sesión y hasta el final del tratamiento dado que no fue necesario el uso de esta herramienta, ya que el menor respondía a una primera o segunda instrucción.

DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

Los datos presentados anteriormente muestran que la madre al utilizar las habilidades de seguimiento instruccional se incrementa la conducta de obediencia en el niño, lo cual concuerda con los hallazgos encontrados por Forehand & MacMahon, 1981; Ayala, Téllez & Gutiérrez, 1994 y Romero, Chiquini, Acevedo & Ayala, 1996.

Se encontró que las madres al dar una instrucción no se cercioran de que el menor atienda a lo que se le está ordenando, lo que facilita que el niño no lleve a cabo la instrucción y no permitiendo que ésta adquiera la característica de un estímulo saliente, en un ambiente rico de distracciones, resultando ser incompatible con el seguimiento instruccional.

También se encontró que las madres bajo estudio no emplean el elogio, cuando el niño obedece a la primera instrucción, por lo que el comportamiento del niño no es reforzado y quedando en peligro de sufrir una pronta extinción.

Otra característica de estas madres, es que al dar una segunda instrucción no elevan el tono de voz, lo que facilita que el niño no atienda las peticiones de la madre, aunado a esto de que la madre no se asegura que el niño atienda el comando.

Por lo anteriormente señalado, se considera de suma importancia el desarrollo de programas de entrenamiento a padres donde se enfatice la enseñanza de habilidades instruccionales, como lo es el uso de instrucciones *alfa*, en donde es claro que en este estudio dio excelentes resultados el empleo de este uso de instrucciones.

BIBLIOGRAFIA

Ayala, H.E., Téllez, G. & Gutiérrez, M. (1994). Análisis y establecimiento de estilos instruccionales en padres de familia como estrategia de intervención en problemática conductual infantil. *Revista Mexicana de Psicología*, 11(1) 7-8.

Forehand, R.L. & MacMahon, R.J. (1981). *Helping the non-compliant child: A clinical guide to parent training*. New York: Guilford Press.

Leintenberg, H. (1983). *Modificación y terapia de la conducta*. Tomo II: infancia y juventud. Aplicaciones generales: México: Edit. Trillas.

Mace, C. & Knigh, D. (1986). Functional analysis and treatment of severe pica. *Journal of applied Behavior Analysis*, 19(4) 411-416.

Reimers, T., Wacker, D., Stange, L. & MacCarthy, A.M. (1989). Use of functional assessment to prescribe treatment for child noncompliance. Paper presented at the 16th. Annual Meeting of the Association for Behavior Analysis, Milwaukee, Wisconsin.

Romero, G., Chiquini, Y., Acevedo, V. & Ayala, H. (1996). Análisis e implementación de habilidades instruccionales en madres que maltratan a sus hijos. Ponencia presentada en el 13º Congreso de la Sociedad Mexicana de Análisis de la conducta y 1º Interamericano e Iberoamericano de Análisis de la Conducta.

Sturney, P., Carlsen, A., Crisp, A.G. & Newton, J.T. (1988). A functional analysis of multiple aberrant responses: A refinement and extension of Iwata et al's (1982) methodology. *Journal of mental deficiency research*, 32, 31-46.

Teodoro, G., Murray, A., Newham, D., Boundy, K. & Barrera, F.J. (1990). Biobehavioral functional analysis. Poster presented at the first Ontario Association of Developmental Disabilities Conference. London, Ontario.

Wells, K.C. & Forehand, R.L. (1981) Child behavior problems in the home. In S.M. Turner; K. Calhoun & H.E. Adams (eds.) *Handbook of clinical behavior therapy*. New York: Wiley.

Wolfe, D., Kaufman, K. Aragona, J. & Sandler, J. (1991). *Programa de conducción de niños maltratados*. México: Edit. Trillas.